

Pensamientos I

Juan Charrasquea de la Colina

Juan Charrasquea de la Colina (Portonovo, 1956), residente, a fecha de hoy en México D.F, ha tenido la amabilidad de, además de otórganos la tribuna para la publicación póstuma de su maestro el Prof. Orejuela Tapia, amablemente nos ha enviado igualmente una ristra de aforismos y pensamientos que con gusto publicamos; deseando que con esto, se llegue a sentir cómplice de este proyecto. (Los editores)

1. “Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado y no tuviese caridad, de nada sirve.” (1 Corintios, XIII, 2-3) ¿Y aún creen que la base de la caridad no es velar por la economía de uno mismo?

(bis.) “Si alguien dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, al cual ha visto ¿cómo puede amar a Dios, que no lo ha visto?” (1 Juan, IV, 20) Hay un millón de respuestas para esa pregunta, pero todas tienen que ver con la imaginación.

2. Estamos condenados a la versión tridimensional de nosotros mismos.

(bis.) Al salir del laberinto de uno mismo, uno no puede hacer otra cosa que culparse.

(bis.) Tenemos, en la cuarta dimensión, un nuevo modelo evolutivo... ahora sólo nos queda averiguar como llegar a él sin usar drogas.

3. El presente es perceptible, pero incognoscible. La aquiescencia no nos dará el poder de conocerlo, pero sí destruirá la ignorancia.

4. Quien niega que el hombre sólo tiene necesidad de pan y circo... pide a gritos más circo y por supuesto, ha de tener el estómago lleno.

5. Quien, en una relación, desea entregarse o poseer al otro, desea, en última instancia, violentarse a sí mismo para sentir (acaso saber) que ama.

(bis.) Quien, en una relación, no desea entregarse o poseer al otro, desea, en última instancia sosegar su espíritu, para sentir (acaso saber) que puede dejar de amar.

6. La seguridad y la imbecilidad tienen tantas cosas en común que me atrevería a decir que son lo mismo. Lo curioso aquí, es que en nuestra época, es propio de la ideología común, buscar una y huir de otra... ¡No saben que dan vueltas en círculos en donde perfectamente puede uno estar sentado!

7. Cuando grito: “No hay esperanza”, no *espero* que alguien se arroje por la borda... en última instancia *espero* que ése alguien se dé cuenta que tampoco hay borda... mejor dicho tampoco hay desesperanza.

8. *Heidegger*: “Dios no filosofa: Filosofar es la búsqueda de lo infinito, por lo finito.” Ahora me doy cuenta de que ese Gran Estado de lo Instantáneo significa la total

supresión de la conciencia. Es anonadar al Ser: Destruirlo. Es al afirmación de la soledad máxima. Cuando el juego de mi lenguaje comienza a atacarme a mí mismo: deseando vencerme, destruirme. Quizá sean los modos del lenguaje del capital que nos llevan, indistintamente de camino, de la ya consumada disolución de los lazos sociales, a la próxima disolución de la relación individual. Pero eso no me molesta en lo absoluto. Nada a mi alrededor, que no sea un reloj digital me recuerda que ha pasado el tiempo... ni esta mesa, ni este papel sobre el que escribo. La humanidad entera se encamina a la atemporalidad funcional. ¡Camina directo a la negación, al error: a *lo imposible!* Y en ese sentido, el individuo también se convertirá en un objeto instantáneo: vacío y por ello, infinito. Sabemos, entonces, Sr. Heidegger, que cada vez nos acercamos más a Dios, porque cada vez filosofamos menos. (¿Permitiremos que unos restos de una moribunda conciencia marxista o humanista nos diga que no debemos caminar con el lenguaje del capital y del terror? No lo sé... Y es entonces, en esa duda, lanzada al aire, pendida en el secreto del laberinto de la elección en donde la fatalidad me alcanza... Cuando la tragedia acomete y el miedo me devora.)

9. La anécdota aristotélica que cuenta acerca de la convicción de acatamiento de las leyes, en contra del sometimiento a ellas por medio del temor a la autoridad, no es otra cosa que justificar a la autoridad por un acto de fe. El segundo es esclavo por temor al amo; el otro lo es por pura *convicción*.

10. Cuando uno comprende la idea de Instante, comienza a tener una idea del absurdo máximo: Todo es nada y viceversa.

11. No hay sistema socioeconómico coherente. Quién economiza y/o produce lo hace gratuitamente (es decir, al final cualquier balance dará, necesariamente, cero). Quien administra y/o reparte, lo hace igualmente... No pido, con esto, que se deje de hacer. Pido permiso para escupirles a la cara su estupidez, y admitiendo esta condición; empezar de nuevo: siendo humanos.

12. La estupidez no tiene cura.¹

(bis.) Alguien dijo: “La estupidez se cura leyendo.” No creo que, efectivamente, la cure; pero al menos, la localiza.

(bis.) La estupidez no puede ser una enfermedad. ¿Cómo es que se forman las enfermedades, sino a través del voto popular? ¡Y la estupidez es demasiado popular hoy día (y siempre)! En cualquier caso si se me pidiera señalar algo sobre el tema, yo apuntaría a la inteligencia como enfermedad... siempre me ha parecido que tiene un no sé qué de insalubre. Aunque, ciertamente, antes de cualquier cosa deberíamos preguntarnos: ¿Qué es la salud?

13. *El Coito absurdo entre Heráclito y Parménides*: La absoluta verdad óptica del yo, se abstrae de la siguiente manera: INVARIABLEMENTE *soy* y EFECTIVAMENTE *cambio en el ahora*. Luego: la máxima se reduce a: *soy cambiando*. Y esta afirmación es tan paradójica en el ámbito metafísico como gramatical (Si es que estos ámbitos no son uno solo).

¹ Si algo dentro del lector se conmovió, repugnó o discrepó con este aforismo, no se alarme; seguramente solo fue un reflejo de la estupidez.

14. Existencia y Sobriedad son antónimos.

15. El Ruido expulsa al tiempo del Ser... pero no se detiene ahí... acaba por estrellar a ese mismo Ser contra el tiempo.